

“Creatividad y honestidad: algunas observaciones sobre el debate por la presidencia de México”. Pilares [México], vol. 8, núm. 22, 2018, pp. 22-25. ISSN: 2007-719X.

Creatividad y honestidad: algunas observaciones sobre el debate por la presidencia de México

Héctor Sevilla Godínez

Tanto en el mundo empresarial como en el ámbito de la política, uno de los primeros retos de los contendientes es la honestidad. En ese sentido, no hay auténtico ejercicio de honestidad que quede exento de planteamientos éticos básicos. En el presente artículo, presentaré una serie de reflexiones en torno al debate presidencial realizado en el Palacio de Minería de la Ciudad de México el pasado 22 de abril. Entre otras cosas, la intención de lo que se presenta se divide en dos: mostrar que un debate no es para “ganar venciendo al otro” y que en ocasiones, lamentables, por el afán de vencer o parecer vencedor, se cae en falacias argumentativas. Como meta, el autor de estas líneas intenta provocar una reflexión dentro del ámbito de la creatividad, el mundo empresarial y político.

Nadie gana un debate, cuando éste realmente lo es

Se ha vuelto un tópico común escuchar a unos y a otros afirmar categóricamente que tal o cual candidato a la presidencia de México fue quien ganó el llamado “debate presidencial”. No obstante, un debate, en-

tendido como una discusión que se sitúa en torno a una controversia particular, no supone un ganador, como si se tratase de un concurso o torneo, una contienda o un enfrentamiento deportivo. En México estamos acostumbrados a que alguien debe ganar sobre otro, pareciera que no entendemos otra forma de relación humana. Pero no es así, un debate no es algo que se gana, es un espacio para contrastar pensamientos o propuestas, es la oportunidad, incluso, de reconocer si se está equivocado o si el contrincante tiene una visión complementaria. Cuando discutimos con otro, no se trata de que uno de los dos gane, sino de conjuntar la opción de ambos para alcanzar un consenso; siendo así, no es que uno de los dos venza al otro, sino que ambos obtienen beneficios o saberes. Esto no sucedió en el debate, ninguno de los debatientes parecía reconocer algo de virtud en la posición del oponente. La descalificación fue un punto de partida, pero poco puede construirse a partir de ahí.

Ciertamente, un debate incluye la opción de oponerse con determinación a la posición del otro, pero siempre y cuando se argumente, no sólo se reitera que el otro se

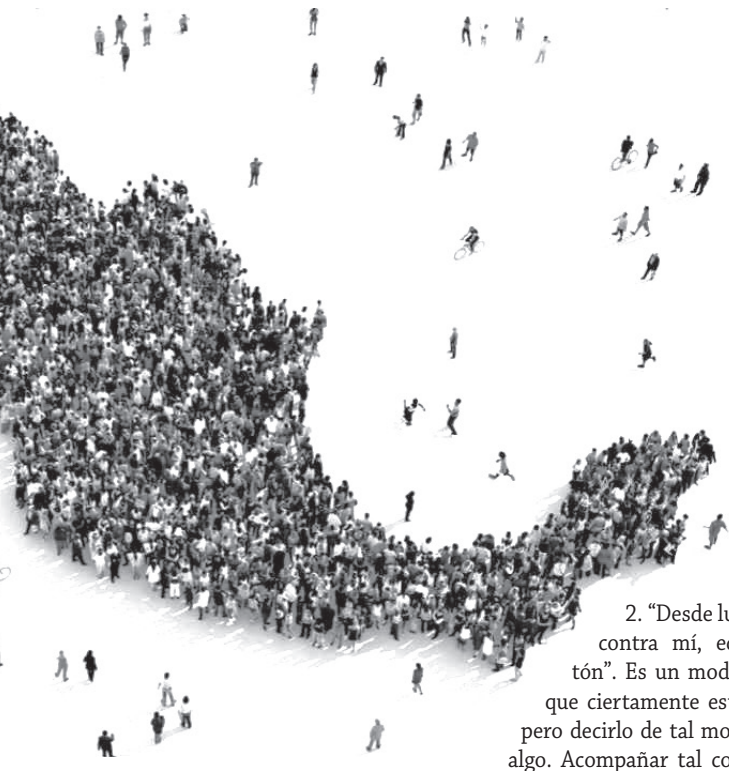
«Tanto en el mundo empresarial como en el ámbito de la política, uno de los primeros retos de los contendientes es la honestidad.»

equivoca. Ningún autor importante fue citado, ninguna postura de pensamiento fue dilucidada. Ahora bien, resulta evidente que la consigna era sorprender al público, ganar votos y audiencia, sin importar el debate mismo; como acto, el evento se volvió un escenario mediático, justamente porque está prostituido desde su raíz: su función no fue discutir racionalmente una controversia, sino ganar adeptos, conmovir, congratularse o acusar, para así poderse asumir como ganador. Por ello, el mismo nombre de “debate” podría ponerse en duda en este acto, puesto que lo que a cada uno importaba era mantener la ventaja en la preferencia del público o disminuirla. Por eso uno evadía, mientras otros se repetían hasta el cansancio.



Es natural que haya varias conclusiones sobre el ganador, según sea el criterio que se utilice: “estaba mejor vestido”, “se mostró más seguro”, “se expresa con mayor elocuencia”, “acusó con mayor contundencia”, “fue prudente y no respondió a los ataques”. Todo ello una extensión de lo que cada cual aprecia. No obstante, para que alguien gane, en cualquiera cosa de la que se trate, tendrían que estar claros los criterios de definición del ganador, lo cual no sucedió en este debate, ni siquiera se aludió por los moderadores. Las reglas son claras sobre quién gana un partido de soccer (nadie duda quien se llevó la última copa mundial), sobre quien vence una lucha de box o quién obtiene mejor calificación en un certamen, cuando en éste existen jueces que definirán, según sus propias rubricas, al ganador. En el debate de los candidatos a la presidencia no hubo nada de eso, de modo que cometen un vasto error los analistas, comentaristas o juiciosos que determinan, sin sombra de duda, que alguien ganó, quien quiera que sea. Como es obvio, para los priistas ganó Meade, para los frentistas ganó Anaya, para los morenistas ganó Obrador. Todos se equivocan desde el momento en que tratan de definir a un vencedor; errados están incluso los mismos candidatos cuando se autoproclaman vencedores (lo hicieron los tres referidos). Entenderlo así es no haber entendido mucho de lo que se hizo.

Ciertamente el nivel del debate dejó qué desear, pero son mayormente carentes los análisis sobre el debate, sobre todo si parten de la premisa de un ganador. Cuando realmente se trata de un debate (uno que merezca tal nombre) no existe un vencedor, pues es tal el valor de los argumentos que no hay forma de visualizar a alguien por encima de otro y el análisis puede sostenerse por décadas, puesto que no es una discusión entre personas, o a partir de su propio afán de salir victoriosos, sino entre posturas definidas, entre argumentos concisos, justo lo que faltó en el show que todos vimos y en el eco de tal que se man-



«La complicidad del público consiste en mantener el espectáculo y reiterarlo, sin atreverse antes a poner en entredicho lo que cada quien ha creído en forma individual»

tiene en la boca de los múltiples “especialistas” que han brotado por doquier.

Falacias y huecos argumentativos en los contendientes del debate presidencial

Enseguida se mostrarán siete frases criticables o imprecisas de cada uno de los candidatos a la presidencia. Obviamente, se trata de un análisis personal con el que puede discreparse. En todos los casos se expondrá (con el uso de comillas) la frase a la que se alude; posteriormente, se presenta un conciso comentario sobre su debilidad.

Siete frases criticables o imprecisas de OBRADOR durante el “debate”

1. “Estoy invitando hasta al papa Francisco a participar en este foro (sobre amnistía)”. Se trata de un comentario claramente dirigido a obtener aprobación de un sector de la población; no obstante, se observa cierto oportunismo en ello. Por

otro lado, la persona aludida no es la última palabra en el tema, ni un especialista consumado en ello.

2. “Desde luego, todos están contra mí, echándome monón”. Es un modo de describir lo que ciertamente estaba sucediendo, pero decirlo de tal modo no conduce a algo. Acompañar tal conclusión con algún argumento o razonamiento habría sido más útil.

3. “Trump es muy presumido y no tiene un avión como el de Peña que costó 7,500 millones de pesos”. Juzgar a un Presidente de otro país en un evento oficial no muestra demasiada propensión al diálogo, el cual será absolutamente necesario en caso de obtener la victoria.

4. “Ya le mandé ofrecer el avión a Donald Trump”. Seguramente es mentira; en caso de no serlo es absurdo, y más aún comentarlo así. No se debiera tratar como una venta entre dos particulares. Por otro lado, el par de remplazos del actual *Air Force One*, será realizado por Boeing y se pagará un costo de 3,900 millones de dólares; es decir, el precio es mayor que el referido por López al aludir el avión presidencial mexicano.

5. “No puede haber gobierno rico con pueblo pobre”. Sí lo puede haber, de hecho siempre los ha habido. Cosa distinta es que sea lo ideal, que nos guste o que deba ser así, según la óptica con que se mire.

6. “A mí me pueden llamar Peje, pero no soy lagarto”. Esta es una frase reiterada, no lleva a ningún lado.

7. “Tengo tres principios que me guían: no mentir, no robar, no traicionar al pueblo”. Los principios tendrían que sustentarse en afirmaciones, no en prohibiciones; dichos así, son mandamientos (está ahí el octavo y séptimo de los ofrecidos en los famosos “diez”). De ser principios tendrían que llamarse: veracidad, honestidad y lealtad.



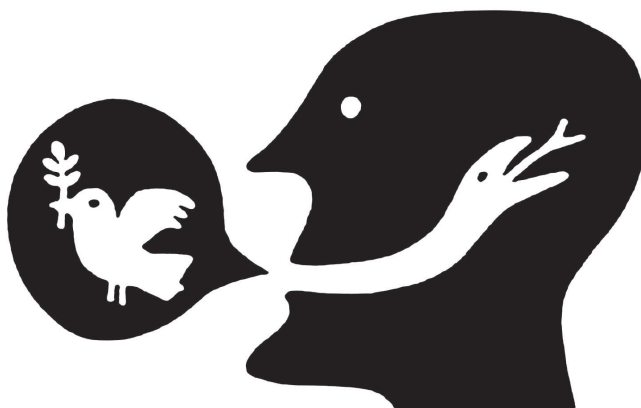
Siete frases criticables o imprecisas del BRONCO durante el “debate”

1. “Yo no soy Santo Clos, ni quiero ser Superman”. No, no lo es por ser ambos inexistentes. ¿Qué relevancia tiene decir eso en un debate en el que tenía pocos minutos para expresarse?
2. “Andrés siempre exagera en esto, le gusta traer sus numeritos que sus asesores de Harvard siempre le hacen”. Es un comentario de ataque a otro candidato, a la persona (*ad hominem*), lo cual es inapropiado. Más aún cuando él no llevo ningún dato cotejable, con asesores del sitio que fuese.
3. “El origen de todos los problemas se llama: partidos políticos”. Una frase tremendamente reduccionista y desconocedora de la lógica de sistemas. No puede ser tomada en serio ni por el más ignorante de todos los mexicanos (pero siempre hay sorpresas).
4. “Las preparatorias serán militarizadas (...) El ejército irá a dar clases”. ¿Acaso hay tantos miembros del ejército para hacerlo en todas las preparatorias del país? ¿Quién se ocupará de la labor que corresponde al ejército como tal?
5. “A los que dicen barbaridades siempre hay que cuestionarlos”. Esto puede ser algo sensato, pero no si quien lo dice esgrime tantas de ellas o, incluso, cuando sobresale por ello.
6. “Tenemos que mocharle la mano al que robe en el servicio público”. Otra frase poco práctica, pero aún más su intento de justificación. ¿Qué diría la CNDH al respecto?
7. “Que la impunidad sea para que todos los mexicanos tengan confianza en los gobiernos”. Inaudita por sí misma. Es de pensar que no supo lo que dijo.

Bonus: “Yo no estoy haciendo ninguna propuesta, sino una consulta ciudadana (...), márquenme raza, aquí está mi número para que me digan qué tenemos que hacer”. Absolutamente lamentable, luego de ello no hay manera de tomarlo en serio. ¿Ir a un debate para pedir propuestas a la ciudadanía por una vía informal? Eso es inadmisibile hasta en alguna elección de presidente estudiantil de secundaria.

Siete frases criticables o imprecisas de ANAYA durante el “debate”:

1. “Obrador no habla con la verdad, sí propuso una amnistía”. En este punto del debate no se había dicho lo contrario, ni se había negado tal propuesta. Por otro lado, la noción de la Amnistía manejada por Anaya no es la que se desprendía de lo dicho por su adversario.
2. “Cuando fue jefe de Gobierno salió medio millón a la calle a exigir la paz”. Lo anterior fue dicho como descalificación de Obrador. Ahora bien, no está claro si esto es un argumento en contra de un candidato en razón de la cantidad de personas que exigían la paz durante su mandato hace más de diez años. Si el valor de la manifestación aludida tenía que ver con el número de personas, ¿no sería del mismo valor afirmar que una parte de la ciudadanía



- ha llenado el Zócalo en varias ocasiones para manifestar su apoyo al tabasqueño? En otras palabras, la foto fue llamativa, pero no un argumento en sí misma.
3. “Yo sí tengo un plan: la prevención, atender las causas más profundas”. Esto no es criticable en su sentido textual, pero sí lo es tomando en cuenta que, en su intervención previa, Obrador había aludido lo mismo. Cuando Anaya afirma que él sí tiene un plan, queriendo hacer notar que su contrincante no, pasó por alto que, en esencia, había postulado lo mismo.
 4. “Siempre he sido absolutamente consistente”. Una afirmación de este tipo es poco estimable. La presunción de una absoluta consistencia es, de por sí, una manifestación de un criterio inconsistente. Parte de lo humano es la inconsistencia ocasional, afirmar lo contrario es falso o propio de un no-humano.

5. “Obrador engaña a la gente, a cada público le dice lo que quiere oír”. En este punto no estaba siendo así, Obrador, de hecho, no dijo en el debate lo que su público habría querido oír.
6. “Si su ejemplo es tan potente, ¿por qué no pudo contagiar a su Secretario Particular? (en referencia a Bejarano)”. Es atractivo el cuestionamiento; no obstante, dicho con frialdad: ¿el valor de un testimonio consiste en que todos sigan el ejemplo del que ofrece el testimonio? Si lo anterior se responde con un sí, entonces no ha habido hasta ahora nadie al que no se le pueda criticar de inconsistente. El caso Judas podría ser un buen referente en ese sentido, al dar la espalda a alguien a quien siguió en un primer momento. Dicho de un modo más vulgar: “no puede criticarse a Juan por lo que hace Pedro”.
7. “La gente está harta, cansada de ver tantos anuncios”. La noción no es errónea, Anaya lo dijo en referencia a que no se debía seguir gastando en publicidad; sin embargo, esto es incongruente si se considera que, según lo informa el INE, Anaya es el candidato que más ha gastado en su campaña: 117.8 millones de pesos.

Bonus: “¿En qué partido militabas tú cuando él (Salinas) fue candidato a la presidencia en el 88? En el PRI”. La afirmación (dirigida a Obrador) es falsa, en esas elecciones Obrador apoyó a Cárdenas.

Siete perlas textuales, criticables o imprecisas, de MEADE durante el “debate”

1. “Te has convertido en un títere de los criminales, yo los voy a meter a la cárcel”. Se escucha categórico, pero es una afirmación (la dirigió a Obrador) que no suena a propuesta, sino a promesa. La propuesta sea “meter a la cárcel a los criminales” no tiene nada de creativo ni de novedoso.
2. “De la seguridad de tu familia me hago cargo yo”. Una frase inverosímil. ¿Cuántas familias hay en México? ¿De todas se hará cargo en su seguridad? ¿En sus casas, en la calle o en cualquier lugar? Creer algo así es como cuando algunas personas creen que otros les regalarán la luna.
3. “La parte más importante es combatir la impunidad”. Meade parece no compren-



der que representa a un partido al que se le critica, principalmente, por la impunidad. Cuando se escucha a Meade decir eso es casi como si un carnívoro dijera que los chicharos son la parte más importante en un platillo.

4. "(A Obrador) No hay duda que estás haciendo equipo con los malos (...) a ellos hay que enfrentarlos, ellos tienen que estar en la cárcel". La sola noción de "buenos y malos" es inadmisibles en este nivel de discusión. De nueva cuenta: argumentar que "los malos deben estar en la cárcel" no aporta más de lo que podría decir un niño de seis años.
5. "(Estabas) en un avión privado la semana pasada de una gente vinculada con delincuencia organizada, un avión que no podías haber rentado y cuya factura..." Meade utiliza, en su intención de señalar a otro, un ejemplo que notoriamente lo contradijo, sobre todo si tenemos en cuenta que él ha utilizado el avión del Ejército Mexicano en tiempos campaña. Por otro lado, ¿realmente importa en un debate (que intenta clarificar las propuestas) si otro de los candidatos usa o no una avioneta y pide factura? ¿Es eso lo relevante? Perdió tiempo en tanta reiteración.
6. "Hay que estar dispuesto a comprobar que uno efectivamente es honesto". Esta alusión tiene sentido si la afirmación condujera a que la honestidad se muestra con los actos y la congruencia, pero Meade asoció la honestidad con las declaraciones patrimoniales. Esa es una óptica parcial y legalista de la condición humana. Como si él mismo no estuviera enterado de que "lo que se declara" no siempre es compatible con "lo que se es".
7. "Obrador traiciona a los niños con Elba Esther Gordillo y al país con la Amnistía". Esta frase fue su respuesta ante la pregunta puntual del moderador que cuestionaba la donación de parte de los recursos de su campaña. Por otro lado, ¿cómo es que se traiciona a los niños por medio de Esther Gordillo? ¿Están los niños enterados? Quizá mayor traición sea inyectarles agua cuando están enfermos de cáncer, tal como hizo uno de los "malos" a los que Meade promete llevar a la cárcel. Por otro lado, aun cuando la Amnistía pudiera "traicionar al país", esto aún no sucede, por lo que no podría realizarse tal acusación.

«Son carentes los análisis sobre el debate si parten de la premisa de un ganador»

Siete perlas textuales, criticables o imprecisas, de Zavala durante el "debate"

1. "Voy a defenderte de las propuestas de López Obrador". Suponiendo que haya que defender al pueblo de tales propuestas, en realidad no lo está haciendo bien, puesto que las propuestas ahí están y seguirán. Quizá quiso decir que ella se encargaría de que las propuestas no se lleven a cabo, pero de eso se puede encargar cualquiera de los otros tres candidatos que no sean el aludido. En otras palabras: es una frase sin sentido.
2. "Voy a hacer lo que tenga que hacer para que no haya impunidad". Un elogio a la imprecisión. Decir que uno hará lo que deba hacer no es, de ningún modo, especificar lo que se hará.
3. "Voy a eliminar la violencia a través de los valores". Esto es ingenuidad o simple deseo de atraer algunos votos incautos. Si la violencia se pudiese eliminar con valores, entonces no necesitamos un presidente o presidenta, sino una revolución axiológica que no dependa de una sola persona. De cualquier modo, suponer que los valores cambiarán a una sociedad no describe con certeza qué tipo de valores, desde qué parámetro de apreciación axiológica o en función de cuál parámetro de apreciación de la realidad.
4. "En medida que tenga una policía confiable irán paulatinamente a los cuarteles". Esto no es comprensible. ¿Cuáles cuarteles? ¿O habrá querido decir carteles? No hay modo de criticar esto porque no es comprensible.
5. "Son los criminales los que matan". Pareciera una obviedad, pero ni siquiera es correcto. ¿Son los criminales los que matan o, más bien, porque matan son entonces criminales? Como sea, más allá de la interesante cuestión sobre qué es un criminal, la conclusión de Zavala no es, por decirlo de algún modo, muy brillante.
6. "Te presento tres propuestas: primero, voy a ser implacable contra los corruptos (...), voy a cerrar los espacios de la corrupción (...), favorecer una cultura de legalidad". Las tres tienen el mismo problema: no son propuestas, son promesas.

¿Cómo será implacable contra los corruptos y qué significa eso? ¿De qué manera cerrará los espacios de la corrupción? ¿Qué hará para favorecer la cultura de legalidad? Son frases que dijo de memoria, sin mostrar conocimiento de lo que afirma.

7. "Yo me encargo del desencanto de la democracia". La misma frase es irónica, porque es difícil desmentirla. En sentido literal, al menos demostró en el debate que es capaz de ejemplificar esa frase.

CONCLUSIÓN

Antes de afirmar que uno u otro fue vencedor en el mal llamado debate, convendría revalorar si hubo algo, entre lo dicho, que haya modificado nuestra concepción inicial de lo que cada candidato propone. Si esto no sucedió, la falacia continúa. Asimismo, la quimera se mantiene cuando seguimos el ritmo de los medios que se pretenden jueces que esgrimen a un triunfador de un pretendido debate. La complicidad del público consiste en mantener el espectáculo y reiterarlo, sin atreverse a poner en entredicho lo que cada quien ha creído en forma individual, lo cual es un elemento clave del debate que realmente importa: el de uno mismo frente a sus propias ideas.

Cosas similares acontecen en el mundo empresarial: a) pensar que hemos tenido razón sólo porque estamos forzando a los demás a realizar ciertas cosas en razón de nuestra autoridad; b) utilizar la creatividad en su sentido destructivo: para vencer a los demás o humillarlos, no para encontrar consenso o convergencias. Cabe pensar al respecto y delinear un estilo de dirección que no encuentre sustento en tan precarias modalidades.

Héctor Sevilla Godínez

Doctor en Filosofía y Doctor en Desarrollo Humano
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Asociación Filosófica de México
Docente UNAG
hectorsevilla@hotmail.com

